



Esa complicidad que nos une. Gestos queer en el anime

Sasha S. Hilas*

Yo no sé cómo se hace para andar por el mundo
como si solo hubiera una posibilidad para cada cual.

Tomboy, Claudia Masin

Este mundo es también el venidero.
Sombras sobre el Hudson, Isaac Singer

Sentirse ajen* al mundo afectivo heterosexual, aquel conjunto de prácticas afectivas que componen lo que muchxs teóric*s llaman *heteronormatividad*, conlleva formas específicas de vivir en el mundo con otr*s. La manera más común de experimentarlo es sentir incomodidad. Para teóricas como Sara Ahmed, tomar la comodidad y el confort como puntos de partida se vuelve fundamental a la hora de reflexionar en torno a las normas. Así, la normatividad es siempre cómoda para aquellos cuerpos que pueden habitarla, en donde la sensación de estar a gusto en un espacio, vuelve difícil distinguir los límites entre un* y el mundo: “una encaja y, al encajar, las superficies de los cuerpos desaparecen de la vista” (Ahmed, 2015, p. 227). Por el contrario, enfrentarse a los confortos heterosexuales trae aparejada la incomodidad y la desorientación: “nuestro cuerpo se siente fuera de lugar, torpe e inquieto [...] aparece como superficie, cuando una no puede habitar la piel social, que es moldeada por algunos cuerpos y no por otros” (Ahmed, 2015, p. 228). Abocada en reflexionar sobre los afectos, en *La política cultural de las emociones* (2015) la autora explora los modos en los cuales los afectos *hacen* cuerpos como “formas de acción que incluyen también las orientaciones hacia los demás” (Ahmed; 2015, p. 24), proponiendo rastrear “la manera en que circulan las emociones entre los cuerpos, analizando cómo se “pegan” y cómo se mueven” (2015, p. 24). A través de las emociones y las historias de impresiones y circulación, en

* Sasha S. Hilas es doctorand* de filosofía, sus estudios abarcan el giro afectivo y la crítica de la violencia. De Córdoba, comparte con otr*s diversos espacios de investigación y formación. IDH-CONICET, FFyH-UNC. Correo: sashahilas@gmail.com

el contacto entre los afectos y los objetos de la emoción (ya sean cosas, ideas o cuerpos), estos últimos comienzan a tener límites y superficies delineadas. Objetos como la heterosexualidad, están moldeados por la circulación de determinados afectos, de la cual resulta la delimitación de las maneras legítimas e ilegítimas de vivir, e implica la asociación de prácticas y conductas sexuales a otros tipos de comportamientos sociales. De modo que la heterosexualidad no es solo una conducta sexual sino también una manera de estar con otr*s en el mundo¹. La metáfora del sillón confortable que nos brinda Ahmed, muestra cómo nuestros cuerpos, conductas y prácticas tensionan la red social, irrumpen, interrumpen.

Otras matrices teóricas para curiosidades resbalosas

El concepto de *baja teoría* es acuñado por Stuart Hall (1990) en un comentario a la eficacia del pensamiento gramsciano, y es utilizado por Jack Halberstam (2018) para referirse a un modo de recuperación de determinados materiales que son dejados de lado por la *alta teoría*, que posa su mirada sobre materiales de aquello considerado como alta cultura. La baja teoría desde Halberstam recorre entonces dibujos animados infantiles, performances vanguardistas y arte queer. En sus palabras, se propone “una especie de modelo teórico que vuela bajo el radar, que es un ensamblaje de textos excéntricos y ejemplos y que rechaza confirmar las jerarquías del saber que mantienen arriba a la alta teoría” (Halberstam, 2018, p. 27). Con esta poderosa y contrahegemónica herramienta teórica Halberstam explora el arte queer del fracaso: aquellas prácticas, imágenes, relatos, formas de la vida, del amor, del parentesco y del sexo que fracasan en seguir la heteronormatividad y los modos neoliberales de acumular riqueza como normas dominantes. Al contrario, estas prácticas habitan alternativas que sin ser muy optimistas asumen el fracaso no como punto muerto, sino como lu-

1 Sería interesante revisar las cercanías y distancias entre la consideración de los afectos hecha por Ahmed y la reflexión en torno a las normas que ha realizado la teórica feminista norteamericana Judith Butler. A cierta distancia del planteo de Ahmed, podemos situar la perspectiva butleriana de la reiteración de las normas como condición de su vigencia para lo que se puede recurrir a *Deshacer el género* (2006), *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (2006), y *Marcos de guerra. Las vidas lloradas* (2010). Para el caso de Ahmed, puede rastrearse el contrapunto con Butler en torno a la noción de *materialización*, en la introducción de su ya citada *La política cultural de las emociones*.

gar desde y con el cual vivir de otra manera. En otras palabras, mientras que “el éxito de una sociedad heteronormativa y capitalista equivale muy a menudo a formas específicas de madurez reproductiva combinadas con la acumulación de riqueza”, parece que “fracasar, perder, olvidar, desmontar, deshacer, no llegar a ser, no saber puede ofrecernos formas más creativas, más cooperativas, más sorprendentes, de estar en el mundo” (Halberstam, 2018, p. 14).

Como el teórico feminista Eduardo Mattio nos advierte en “Felicidad obligatoria y fracaso marica. Notas para una gramática disidente de las emociones”, la apropiación del fracaso por parte de Halberstam no es una suerte de premio consuelo, sino “una invitación a habitar resueltamente –amor fati– el fracaso que la vida nos depare y hallar allí una serie de recursos críticos para encarnar una oposición disidente” (Mattio, 2019, p. 120). Entonces, para una vida queer, sentirse incómod*, torpe, inquiet*, fuera de lugar, rar*, poco normal o fracasad* no parece ser tan deprimente. Y como propone esta lectura, antes de aislarnos por nuestra rareza, la experiencia de ser y sentirnos antinormativ*s nos acerca a otrxs tantxs fracasad*s y rar*s que, como unx, descubren en l*s demás formas diferentes y extrañas (*queer*) de vivir.

Siguiendo este camino, interrumpir la norma puede ser, además de un sentimiento incómodo, una evidencia. José Esteban Muñoz sugiere en *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa* que lo queer tiene un vínculo difícil con la evidencia, en primer término porque se han utilizado las pruebas de lo queer para penalizar y disciplinar modos de ser y deseos no heteronormativos (2020). Sin embargo, Muñoz nos invita a ligar la evidencia “al concepto de *ephemera* o rastros efímeros” (p. 134). Para entender con qué tipo de huellas, rastros y restos estamos tratando, Muñoz agrega:

Los rastros efímeros son los restos que están muchas veces insertos en actos queer, tanto en las historias que nos contamos como en ciertos gestos físicos comunicativos, como por ejemplo la fría mirada de una seducción callejera, un apretón de manos prolongado entre personas que se acaban de conocer o el andar masculino de una mujer particularmente segura de sí misma. (2018, p. 134)

Asir una evidencia obvia de lo queer es un ejercicio difícil, porque está especialmente compuesto de elementos efímeros que no constituyen un hecho. En lo particular, me interesa atrapar aquellos gestos resbalosos y efímeros que han constituido pequeños guiños queer en mi vida, sobre todo en la infancia. Sin lugar a dudas, algunos animes transmitidos en la década de 1990 y los primeros años del 2000, aunque no solo en ese recorte temporal, integran ese conjunto de impresiones, sentimientos y direcciones que pueden, recordando a Ann Cvetkovich, ser *un archivo de sentimientos queer*. Alejándose de cualquier pretensión de definir un tipo de sexualidad, identidad o expresión de género, los animes que traigo a colación no proponen sujetos queer ejemplares. Se trata de historias muchas veces plagadas de machismo y sexismo, expresiones y performances heterosexuales estereotipadas. Sin embargo, se cuelan como pequeños guiños queer ciertas huellas y gestos antinormativos, que han tenido el potencial de grabarse como si se tratara de una promesa. La intención de rescatar ciertos animes a pesar de no proponer sujetos queer ejemplares, en constante disidencia, *claros y distintos*, está en que han brindado elementos queer con los cuales despegarse de la heteronorma sin afirmar un tipo de identidad fija y constante. Son, según mi opinión, un potente reservorio de experiencias y gestos bisexuales, no binarios, no monogámicos y, en algunos casos, no humanos.

Un archivo plagado de anime

Formar un archivo puede tener un motivo ético, en el sentido en que la memoria puede tenerlo. Siguiendo a Cvetkovich, pensar en la incorporación de animes dentro de un archivo supone un gesto de justicia, pues “en ausencia de documentación institucionalizada, o como oposición a las historias oficiales, la memoria se convierte en un valioso recurso histórico” (2018, p. 23). De este modo, el archivo que propongo recoge materiales de la cultura que interrumpen ciertos relatos más hegemónicos en torno a las disidencias sexuales. Siguiendo a Cvetkovich, quisiera realizar “una exploración de textos culturales como depositarios de sentimientos y emociones” (Cvetkovich, 2018, p. 22). En lo que podría ser un recorrido benjaminiano, recuerdo la tesis V “Sobre el concepto de historia” (2020, p. 61), donde Benjamin afirma que la memoria y la justicia pueden coincidir si atendemos a las huellas de lo que es marginal. Así, quisiera trazar un

recorrido y un archivo antinormativo, aunque este no contenga gestos profundamente rupturistas, destructivos y revolucionarios. Siguiendo a la lectura benjaminiana de Kafka, los materiales que propongo explicitan la contaminación entre las normas dominantes y su discusión, que se da mediante pequeñas interrupciones más similares a un disimulado ajuste del mundo “en una diminuta proporción” (Benjamin, 2014, p. 56) que a una revolución.

Los siguientes animes reúnen un conjunto de sentimientos, modulaciones de la tristeza, la ira, la felicidad, el amor, la compañía, la disforia y el dolor, dentro de una vida que lleva algunas marcas queer. Los shounen² alrededor de los cuales vamos a merodear, tratan sobre las aventuras de un conjunto de personajes, sus recorridos hacia un estado de mayor madurez, de crecimiento y superación de diversas dificultades. La elección de estos animes en lugar de otros responde a un criterio caprichoso, podríamos decir, dado que se trata de aquellos que he visto en mi niñez a finales de los años ‘90 (*Sakura Cardcaptor*, *Saint Seiya* y *Ranma ½*) y han dejado esa huella queer –ese rastro efímero que trato de señalar³– y que han sido fundamentales para mi recorrido vital. A su vez, incorporo un *shounen* actual (*Tokyo Manji Revengers*), que contiene elementos susceptibles de ser tenidos en cuenta en este pequeño archivo en la medida en la que dialoga, en su guiño queer de masculinidades no normativas, con el anime *Saint Seiya*.

Sakura Kinomoto, del anime *Sakura Cardcaptor*, es una niña que por accidente libera un libro que contiene unas cartas mágicas llamadas cartas Clow. Tras ese accidente, las cartas se han liberado y esparcido por la ciudad, y Sakura se vuelve propietaria del libro. Junto con Kero (uno de los guardianes del libro), su objetivo es atrapar y sellar las cartas, y también cuidar que el libro no caiga en las manos equivocadas. Su mejor amiga, Tomoyo Daidouji, es una de las pocas personas que conoce el secreto de Sakura y la acompaña en todas sus batallas. Esta fiel compañera deja entre-

2 *Shounen* o *shōnen* es una demografía del manga y el anime definida especialmente por la acción, las peleas, y el camino del héroe por superarse. También hace referencia al público adolescente al que está dirigido (la palabra quiere decir literalmente “chico” en japonés). La versión femenina de este género es *shoujo* o *shōjo*.

3 Respecto de infancias queers y el consumo de anime, encuentro ecos en el artículo de Cornejo, G. (2021), “The Sedgwickian Queerness of an Anime Lesbian: Reading *Revolutionary Girl Utena*”, *Lectora*, 27, pp. 211-226. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8118543>

ver algunos gestos que nos hacen suponer que está enamorada de Sakura, expresándole su amor aunque nunca declarándolo. El rival de Sakura en el terreno de las cartas, Shaoran Li, lo es también en el amor: a ell*s les gusta Yukito Tsukishiro, el mejor amigo de Touya, hermano de Sakura. Y como si este enredo amoroso fuera poco, Yukito y Touya están a su vez enamorados entre sí. La obra del grupo CLAMP muestra a través de los capítulos cómo las formas heteronormativas de distribuir los roles de género y las diferencias sexuales entre los personajes se van desordenando, de modo tal que el género y la sexualidad van tomando una forma fluida. Vemos en este shounen algunas huellas de bisexualidad, además de lesbianidad y homosexualidad. El amor y el erotismo aparecen sin un contenido determinado, expresándose de un modo bien característico en esta clase de animes: los diferentes personajes solo quieren estar cerca de las personas que les gustan. Los sentimientos se deslizan, cambian y modulan. Del mismo modo, los roles de género clásicos en una sociedad machista se desordenan, y diferentes modos de habitar la feminidad y la masculinidad aparecen. Vemos madres masculinas e independientes (como la madre de Tomoyo), papás sensibles (como el de Sakura), niñas heroínas (como las mismísimas Sakura y Tomoyo), varones tímidos y femeninos (tales como Yukito y Shaoran), personas andróginas (Yukito por ejemplo), amores entre personas de diferente generación (particularmente entre docentes y alumn*s), y entre seres humanos y entidades no humanas (como es el caso de Touya y Yukito, dado que este último es uno de los guardianes no-humanos de las cartas, Yue). Dicho de otro modo, los personajes no tienen una sexualidad asignada desde el principio, ni una forma determinada de manifestar sus roles de género, si no que van construyéndose a medida que el tiempo transcurre y sus historias singulares se van desarrollando.



Imagen 1: “Sakura y Tomoyo, Sakura Cardcaptor”.

Fuente: imagen extraída de internet.



Imagen 2: “Touya y Yukito, Sakura Cardcaptor”.

Fuente: imagen extraída de internet.

Pensando en torno a las masculinidades no normativas, tomo los casos de los manga-animes *Saint Seiya* y *Tokyo Manji Revengers*. Del primer anime destaco a uno de los protagonistas, Shun de Andromeda, quien posee un aspecto frágil y delicado y su performance corporal es femenina. Por otra parte, es extremadamente tímido, detesta pelear, y siempre es señalado por su hermano como dependiente y débil (aunque a lo largo de la trama cambia de opinión). Para quienes veíamos el anime, representaba un ser andrógino que podía gustarle a los personajes femeninos del programa por coquetear con sus compañeros de lucha. Shun parecía escapar todo el tiempo a las representaciones hegemónicas de la masculinidad asociadas a la fuerza, la temeridad, y la valentía. Si miramos el anime desde una perspectiva heteronormativa, su personalidad y sus rasgos finos, en medio de un guión que pone a un grupo de adolescentes a solucionar los problemas a los golpes, hacen de Shun una aparente masculinidad fallida, en lugar de una masculinidad posible: entre lo masculino y lo femenino, entre la heterosexualidad y la salida de ella. Sobre el caso de *Tokyo Manji Revengers*, el anime trata de diversos grupos de pandillas en Tokio, las rivalidades entre ellas, y la búsqueda desesperada del protagonista por salvar a alguien en su presente, viajando al pasado para cambiar la historia. El protagonista, Hanagaki Takemichi, es el clásico adolescente perdedor que quiere ser un héroe, o al menos, un tipo rudo que forme la pandilla más poderosa de Tokio. Sin embargo, no es muy astuto y tampoco es fuerte ni pelea bien. A él le queda depender de sus amig*s para lograr sus objetivos. En esta historia, el compañerismo es la llave para resolver cualquier situación. Lo interesante de este anime es la manera de presentar masculinidades en apariencia muy hegemónicas, hartos heterosexuales, y sin embargo darles siempre un matiz homoerótico a las relaciones entre los personajes. Allí vemos coqueteos entre compañeros, donde el amor y la admiración se confunden, hasta el romance entre algunos de ellos.



Imagen 3: “Shun y Yoga, Saint Seiya”.

Fuente: imagen extraída de internet.



Imagen 4: “Baji y Chifuyu, Tokyo Manji Revengers”.

Fuente: imagen extraída de internet.

Por otro lado, Ranma Saotome de *Ranma 1/2* es un adolescente que carga sobre sus hombros una inconveniente condición: cada vez que lo toca el agua fría se convierte en mujer. Por una desafortunada caída en uno de los estanques encantados de Jusenkyo mientras entrenaba artes marciales con su padre, se ha vuelto un ser que cambia su género dependiendo de la temperatura del agua. No es el único personaje que manifiesta esta metamorfosis, ya que muchos han ido a entrenar al mismo sitio y cayeron en los estanques: Genma se convierte en panda, Shampoo en gato, Mousse en pato y Ryoga en cerdito. La trama de la obra de Rumiko Takahashi se desarrolla a través del entrenamiento de Ranma para volverse más hábil y más fuerte, por la compañía y rivalidad de los distintos personajes que lo acompañan y, sobre todo, por la promesa de volver a Jusenkyo a convertirse en un hombre de nuevo, cada vez que su condición se vuelve insostenible. Los intereses románticos de los personajes cambian, de manera que no siempre se tratan de sentimientos heterosexuales aun cuando así sean presentados. Asimismo, algunos personajes nos muestran caminos vinculares que se alejan de la monogamia. Esto se explicita en el caso del compañero de secundario de Ranma y Akane, Takewaki Kuno, al amar a la versión femenina de Ranma y a Akane. También en el caso del mismo Ranma, quien en un principio no puede decidir entre amar a Akane o a su amiga de la infancia Ukyo, quien a su vez aparece en múltiples episodios ocupando la posición ambigua de un chico, cuando muchos personajes se la confunden con uno sin que ella se incomode por eso o los corrija. Estos vaivenes amorosos son acompañados por múltiples promesas de matrimonio entre los diversos personajes. El más relevante de estos compromisos es el que el padre de Ranma realiza con el señor Tendo, por el cual Ranma deberá casarse con una de las Tendo, Akane. Aunque ella y Ranma se tratan la mayor parte del tiempo de manera hostil, a medida que la historia avanza sus sentimientos cambian y comienzan a enamorarse. Es entonces cuando la promesa de Ranma cambia ligeramente: ya no quiere “volver a la normalidad” solo porque su condición le moleste particularmente, sino porque quiere ser un digno prometido de Akane. Lo interesante en esta historia es que la mayoría de los momentos donde el amor entre amb*s se desarrolla ocurren cuando Ranma es mujer. La trama fluctúa ligeramente para mostrarnos un amor lésbico, o al menos un amor que no es estrictamente heterosexual. Si bien no podríamos decir que Ranma se siente a gusto con su condición, sí podemos observar cómo

aprende a convivir con ella, hasta el punto que comprende que Akane más que amarlo a pesar de sus metamorfosis, lo hace justamente *por ellas*.



Imagen 05: “Akane y Ranma, Ranma 1/2”.

Fuente: imagen extraída de internet.

En todas estas historias, vemos a lxs protagonistas y a sus compañer*s de aventuras desarrollar una sexualidad y una identidad de género a partir de la experimentación, las prácticas y, en una palabra, la puerta de la posibilidad siempre abierta. Al mismo tiempo, también nos presenta feminidades y masculinidades *otras*, formas del amor que se alejan de la monogamia, y vínculos que abandonan muchas veces el continente humano, y desembocan en relaciones con seres divinos y animales. Mientras en *Saint Seiya* y *Tokyo Manji Revengers* vemos modelos de masculinidad otros, plagados de matices queer, en *Sakura Cardcaptor* y *Ranma 1/2* vemos a lxs protagonistas y a sus compañerxs de aventuras desarrollar una sexualidad y una identidad de género a partir de la experimentación. El manga y el anime están plagados de guiños a sexualidades antinormativas, aunque el relato presente vínculos heterosexuales entre personas cis. Catalogar estas modulaciones sería en algún punto imposible, así como inconveniente: la virtud de estos animes radica, justamente, en que no se trata de materiales de experiencia lesbiana, gay, trans o bisexual, exclusivamente; al contrario, lo interesante está en cómo saben mostrarnos los momentos entre estas experiencias, como si rehuyeran las definiciones.

Surge la pregunta ¿qué motiva la realización de un archivo? Una posible respuesta es que las cosas pueden perderse, incluso para siempre. En la medida en que las vidas queer dejan huellas efímeras e inusuales, hay un relato dominante que se forma a través de los recorridos vitales heteronormativos. Siguiendo a Benjamin, la *remembranza* como ejercicio de la memoria, implica recolectar relatos en el territorio del olvido y de lo marginal. Eso significa que debemos hurgar no tanto allí donde la alta teoría busca, sino más bien donde poc*s van a buscar; retomando a Halberstam, estuvimos merodeando en torno a animes masivos, que no brindan sujetos queer ejemplares, sino “modelos” queer traviesos y no inocentes, que se burlan de la heteronorma justo allí donde aparentan seguirla.

Pensar junto a la incomodidad

Comentamos que el manga y el anime están llenos de guiños queer, aunque el relato presente vínculos heterosexuales entre personas cis. En pos de mostrar cómo la norma y su discusión están imbricadas en la trama de los shounen, quiero señalar un movimiento referido a lo que para mí tuvo siempre un carácter resbaloso, difícil de aprehender. Se trata de las



representaciones de las sexualidades que circulan en esos shounen, que bien podríamos catalogar como machistas. Creo que hay algo allí que no se reduce a la típica performance machista y heteronormativa y que podríamos nombrar provisoriamente como una sexualidad *otra*. A pesar de contener múltiples elementos disruptivos, no están exentos de machismo ni de la cultura heteronormativa más rancia. Uno de esos elementos, criticado casi sin descanso, es la figura narrativa del viejo libidinoso o viejo verde. Se trata de ancianos varones y heterosexuales que tienen deseo sexual por “mujeres” jóvenes. En la mayoría de los shounen, suelen ocupar una posición de poder como la de maestros (por ejemplo en algún arte marcial) y ejercer una extraña forma de autoridad. Y digo extraña porque son constantemente desautorizados por sus discípul*s, y ridiculizados cuando tienen comportamientos o pensamientos pervertidos; son fuertemente reprendidos por otros personajes pertenecientes a la trama, como en el caso del Maestro Happosai en el ya citado anime *Ranma ½*, quien es disminuido verbal y físicamente cada vez que tiene un comportamiento inapropiado, la mayoría de las veces sobre la versión femenina de Ranma.

Como ya habíamos comentado, Ranma es un joven que cambia de género según lo toque el agua fría o caliente. Es entrenado por el maestro de su padre, el Maestro Happosai, un anciano minúsculo (parece un animal pequeño), fuerte y ridículo, que tiene una inclinación hacia los comportamientos atrevidos. Aunque de modo más general se inclina hacia las mujeres cis jóvenes, por quien tiene una mayor afición es por su discípulo, Ranma. Así, el Maestro Happosai lo convierte en mujer en múltiples ocasiones para poder pellizcarle las nalgas o presionar su cabeza contra su pecho femenino⁴. A través del cambio de género, asistimos a una escena de acoso de un viejo pervertido hacia un joven estudiante. Este es un rasgo común en los shounen, sobre todo en los de artes marciales, donde maestros parecen calentarse con sus alumnos transformistas (como el maestro Jiraiya del anime *Naruto*, y el maestro Roshi de *Dragon Ball*), en una combinación entre relaciones asimétricas y jerárquicas, y cambios de género.

4 Este tipo de escenas pueden ser englobadas por un conjunto más amplio, concerniente a aquellas escenas con contenido erótico destinado a agradar a l*s espectador*s, popularmente denominado *fan service*. Sobre los matices queer presentes en este tipo de giros del guión, recomiendo la lectura de Castellanos, A. (2019). “The Queering Eye: emplazamientos y enunciaciones de las sexualidades alternas en el manga, anime y fan service”, en *CuCo, Cuadernos de cómic* n.º 13, diciembre de 2019.

Este tipo de personajes obscenos están representados bajo un manto de humor, muchas veces debido a las reprimendas (físicas y verbales) que se llevan por sus comportamientos. De este modo, estas ficciones son atravesadas por versiones más clásicas del machismo, pero también por guiones afectivos raros e incómodos habilitados por el cambio de género de los discípulos, en una mezcla de shounen, *ecchi*⁵ y *gender bender*⁶. A través de la contaminación de géneros de anime, las historias nos revelan que no siempre se tratan de sentimientos y deseos heterosexuales aun cuando los personajes parezcan interpretar esos guiones afectivos heteronormativos. Atendiendo al elemento del *gender bender*, las escenas entre viejos verdes y sus discípulos transformistas revelan sexualidades difusas y deseos inapropiables; formas en las que los deseos antinormativos de varones muy mayores, ya en la vejez, puede colarse bajo un manto hétero. Entonces, si decidimos fijar la mirada sobre esas representaciones, arriesgándonos a contaminarnos con sentimientos como el desagrado y la incomodidad, podemos preguntar ¿qué hacemos con lo que no podemos definir claramente? ¿qué hacemos con aquellas representaciones sexuales que nos incomodan?

En el *gender bender* como género conviven entonces violencia de género, machismo y sexualidades disidentes y antinormativas. Frente a lo desagradable, en la relación que existe entre nosotr*s y las ficciones incómodas, hay una potencia antinormativa y marginal presente en el matiz queer del *gender bender*.

Un elogio del gesto

Aunque estos animes no se propongan explícitamente interrumpir los modos normativos de ser heterosexual ni brindar sujetos antinormativos ejemplares, estas ficciones sí saben, tomando a Didi-Huberman (2015), criticar ese mundo de sentido. Es una manera más juguetona y menos militante de desatender las normas dominantes. Con los shounen citados,

5 *Ecchi* es un concepto utilizado para señalar connotaciones sexuales en el manga y el anime. Al contrario del *hentai*, en el *ecchi* se trata de insinuaciones, donde la sexualidad aparece en su faceta más lúdica.

6 *Gender bender* es otro concepto del manga y del anime que se aplica a aquellos personajes que por motivos o circunstancias específicas pueden cambiar de género, tratándose de transformaciones físicas o de disfraces.

vimos cómo aparecen estos gestos efímeros de lo queer. Y, particularmente, con el gender-bender pudimos revisar el modo en el que la norma y su discusión están imbricadas. Estos animes son lugares amigables en los cuales las normas cis-heterosexuales fracasan, como nosotr*s fracasamos en seguirlas. Desde esta perspectiva, para las infancias y adolescencias queer el anime se volvió un modelo bastante maleable “sobre fracasar bien, sobre fracasar a menudo, y sobre aprender [...] a cómo fracasar mejor” (Halberstam, 2018, p. 35). Proponer una vinculación entre ciertos materiales del manga-anime y ciertas culturas queer implica tratar con elementos que se resbalan, que son difíciles de asir. Implica estar atent*s a lo particular, a las pequeñas señales, a los brillos sutiles que se revelan en la oscuridad. Implica, por último, hacer un abordaje teórico diferente al usual. Contrario a la tradición más occidental, mi intención teórica no fue “arrojar luz” sino, como suele decir la teórica feminista argentina Ianina Moretti, *acostumbrar la vista a la penumbra*⁷. De cierto modo, hago mío el proyecto de Junichirō Tanizaki en su ensayo *El elogio de la sombra*: abandonar la vía de la claridad, para poder observar el juego de claroscuros y la yuxtaposición de los elementos. Para vislumbrar los posibles resultados, quizá convenga, como bien sabe Tanizaki, apagar la lámpara eléctrica (2020, p. 92).

Referencias

Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones*. México: PUEES-UNAM

Benjamin, Walter (2014). *Sobre Kafka. Textos, discusiones, apuntes*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

(2020). “Sobre el concepto de historia” en *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: el cuenco de plata.

7 Agradezco a Ianina Moretti la esclarecedora metáfora “acostumbrar la vista”, que permite orientar la reflexión de un modo más adecuado; puede consultarse Moretti, I (en prensa) “En los umbrales de la luz. Archivos para moldear la mirada” en *Cuadernos de Filosofía*, ISSN 0590-1901 (impreso) | ISSN 2362-485x (en línea), Buenos Aires: Instituto de Filosofía - Filo:UBA.

Cvetkovich, Ann (2018). *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Bellaterra.

Didi-Huberman, Georges (2015). “Imagen (de la) crítica” en *Constelaciones Revista de Teoría crítica*, n°7, pp. 370-386. En línea en: <http://constelaciones-rtc.net/article/view/1133/pdf>. Consultado en 2020.

Halberstam, Jack (2018). *El arte queer del fracaso*. Madrid-Barcelona: Egales.

Hall, Stuart (1990). “Gramsci’s Relevance for the Study of Race and Ethnicity”, en David Morley y Kuan-Hsing Chen (eds.), *Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. Nueva York: Routledge.

Mattio, Eduardo (2019). “Felicidad obligatoria y fracaso marica. Notas para una gramática disidente de las emociones” en Moretti, Iannina; Perrote, Noelia (Eds) *Sentirse precari*s. Afectos, emociones y gobierno de los cuerpos*. Córdoba: Editorial de la UNC.

Muñoz, José Esteban (2020). *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Buenos Aires: Caja negra.

Tanizaki, Junichiro (2020). *El elogio de la sombra*. Siruela: Madrid.

Animes

Mochizuki, Tomomi et al. (1989). *Ranma ½*. Studio DEEN.

Morishita, Kōzō, Kikuchi, Kazuhito (1886-1889). *Saint Seiya*. Toei Animation.

Asaka, Morio (1998) *Cardcaptor Sakura*. Madhouse.

Hatsumi, Koichi y Muto, Yasuyuki (2021-presente). *Tokyo Manji Revengers*. Liden Films